



TITO EN PRAGA

Un espaldarazo a Dubcek

La visita a Praga del presidente Tito ha tenido una evidente motivación política. Un significado que el pueblo checoslovaco ha sabido apreciar dispensándole una antusística acogida. Como secretario general del Partido Comunista yugoslavo, el mariscal Tito llegó a Praga provisto de su incondicional apoyo a la nueva línea marcada por el actual gobierno checo. Su viaje ha coincidido con el anuncio hecho en Praga de la existencia de un proyecto de ley que, en el caso de ser aprobado, modificaría sustancialmente los estatutos del Partido Comunista de Checoslovaquia. El texto del proyecto, publicado en el semanario «Rude Pravo», se someterá a la aprobación del Congreso del P. C., que se desarrollará el próximo mes de septiembre. Este nuevo paso adelante de Dubcek ha suscitado ciertos recelos en los medios políticos de Moscú, donde un documento que se prepara para la celebración del I Centenario del nacimiento de Lenin, sirve de pretexto para atacar energicamente «toda desviación de la línea ortodoxa del marxismo-leninismo». La Unión Soviética parece haber visto, en el nuevo proyecto de ley, un motivo más de preocupación respecto al resultado del movimiento liberalizador emprendido por Dubcek. En este sentido, las dieciséis páginas de que consta el documento checo expresan un ataque al sistema «centralista burocrático», representado por el régimen de Novotny. Se concreta en los tres siguientes aspectos principales:

1) Se reconoce de modo explícito la existencia, en el propio seno del Partido, de minorías que, en determinados momentos, puedan hacer constar, públicamente, su desacuerdo con las decisiones de la mayoría.

2) Se generalizará la práctica del

«voto secreto» para la elección de «todos los órganos del Partido». En este caso, de lo que se trata es de dar el espaldarazo legislativo a una práctica que se ha venido ejerciendo a lo largo de los últimos meses.

3) Se limita el tiempo de detención de los cargos dirigentes. A los miembros del Comité Central se les impone un plazo máximo de ocho años; en casos extraordinarios, hasta doce.

Por último, el documento redactado por un grupo de ideólogos, presidido por el profesor Havlicek, prevé ciertas reformas de las estructuras del Partido en relación con el proyecto de organización federal del país, un país que —gracias al régimen de Dubcek— ha vivido los últimos meses en un clima de profunda y vitalizadora actividad política.

Los acuerdos de Cierna y Bratislava —sellados bajo la tónica de la concesión por ambas partes— no han podido impedir que Checoslovaquia progresara en su marcha hacia «el socialismo en libertad». El mariscal Tito llegó a Praga con su incondicional apoyo bajo el brazo. Pero cuando todavía quedaban en el aire checo los calurosos ecos de la acogida, un nuevo visitante llegaba a Karlovy-Vary dispuesto a escuchar las explicaciones que el propio Dubcek le había prometido. Walter Ulbricht —y ya desde el principio— no vio nunca con buenos ojos la experiencia checa. ¿Teme que alcance a su régimen el entusiasmo reformista de Praga? Posiblemente. Pues no hay que olvidar que el político germano oriental es, hoy por hoy, uno de los «duros» del comunismo europeo. ¿Habrán llegado a conciliarse posturas tan dispares como las que en la actualidad representan Ulbricht y Dubcek? Habrá que esperar a los próximos acontecimientos.

¿EL TURNO DE POLONIA?

Movimientos populares pro-checos

Cuando ciertas condiciones o acontecimientos modifican profundamente la textura social o política de un país se supone que se ha encontrado una «vía», una «fórmula» que puede servir a otros. Esta suposición suele ser ajena a la realidad. Entre otras cosas, porque los grupos amenazados aprenden y producen sus defensas; sobre todo, porque las condiciones generales no son las mismas. Ahora bien, la capacidad de contagio de un país que ha conseguido producir un cambio sobre poderosas formas de poder resulta importante porque demuestra

que es «posible» lo que hasta ese momento se consideraba como imposible. La nueva forma de Checoslovaquia ha tenido como ejemplo de posibilidad la de Rumania, aunque la haya realizado por otro camino. La idea general es la de que el «socialismo en libertad» va a extenderse; los checos creen, incluso, que su experiencia va a ser beneficiosa para la misma Unión Soviética, que terminará por modificar, en el sentido de Praga, sus líneas esenciales, aunque en realidad esto no pueda producirse antes de bastante tiempo; antes de un año o dos, por lo menos, no se

podrá advertir el resultado práctico de las reformas. Por el momento, Moscú renueva, y con considerable dureza, sus advertencias contra cualquier debilitamiento del pensamiento comunista por la ilusión de las libertades personales, y advierte que «no hay compromiso posible entre el este y el oeste» («Pravda», 10 de agosto). Se piensa que el primer país «contagiado» por Checoslovaquia puede ser Polonia; la dureza con que los dirigentes polacos han atacado al «revisionismo» checo supone principalmente un temor de que su propio poder está amenazado. En Varsovia se registran discretos, pero visibles, movimientos populares en favor de Checoslovaquia. Uno de ellos ha sido la manifestación en un barrio de Varsovia que lleva el nombre de Praga, para utilizar este paralelo de nombres en honor de la capital checa. En los pulpitos, los sacerdotes multiplican sospechosamente sus sermones en exégesis del caso de David y Goliat, y algunas organizaciones ca-

tólicas explotan el tema del milenio del catolicismo en Checoslovaquia y Polonia. La posición de los intelectuales es discreta, pero se considera favorable a las modificaciones del régimen en el sentido de una mayor libertad de expresión y de contraste de opiniones y pareceres. Las medidas de Gomulka para contener esta situación producen, por el contrario, una mayor separación del pueblo y del poder. La viabilidad de estos cambios en los países comunistas consiste precisamente en que se consideren como cambios estrictamente políticos y no como plataformas para la contrarrevolución, y mucho menos como intentos para hacer desmoronar el bloque geopolítico del Este de Europa; en ese caso, la actitud de Moscú y la de los dirigentes de todos los países del este se endurecería rápidamente y acabaría por todos los medios con lo que hoy son opciones y posibilidades, y mañana podrían ser oposiciones clandestinas y contrarrevolucionarias.



MARTIRIO AFRICANO

Los víveres no llegan a Biafra

Hace tres semanas, el número de muertos por hambre, en Biafra, era tres mil diarios; en estos momentos es ya de seis mil diarios. Se cumplen con una precisión matemática las terribles predicciones de los encargados de los servicios de socorro; ninguna forma de ayuda es suficiente, no hay medios bastantes para transportar los víveres hasta Biafra, y menos aún para distribuirlos; no hay más solución que una tregua, que la paz entre los combatientes. Por el contrario, la conferencia de Addis Abeba, para encontrar alguna solución al conflicto, se ha paralizado, y las conversaciones de Nlamey, en las que se debía buscar solamente la posibilidad de que las dos partes encontrasen una fórmula para el abastecimiento de la población civil de Biafra, tampoco han dado resultado. La artillería anti-aérea de Nigeria dispara contra los aviones que transportan el socorro; los vuelos han de hacerse de noche, pero la temporada de las lluvias los hace enormemente peligrosos. Esto significa que en lugar de aumentar, los socorros disminuyen al mismo tiempo que aumenta el número de personas que los necesita; las autoridades secesionistas de Biafra consideran que cerca de cinco millones de refugiados de las zonas ocupadas por los nigerianos habitan en su territorio en condi-

ciones más que precarias. Esta época del año es de escasez tradicional, hasta las cosechas de septiembre; pero esas cosechas no resolverán el problema de las proteínas, que antes llegaban de los peces de río y de las importaciones de carne; pero las principales fuentes de pesca fluvial están en manos de los Federales, cuyo bloqueo marítimo impide también la llegada de alimentos de importación. La medida de los esfuerzos realizados por algunas de las organizaciones internacionales de ayuda —el Consejo Mundial de la Iglesia, Cáritas, la Cruz Roja Internacional— se expresan en estas cifras: desde el mes de abril hasta hoy, Cáritas ha conseguido llevar a Biafra 250 toneladas de alimentos con proteínas, y el Consejo Mundial de la Iglesia, 200; pero las necesidades se calculan en un mínimo de 100 toneladas diarias. Es decir, que la ayuda conseguida por estos organismos en cuatro meses es apenas suficiente para cinco días. La clave de esta situación está en que las autoridades federales no quieren ablandar su cerco ni entablar verdaderas conversaciones de paz, porque están seguras de que pueden obtener una victoria militar rápida. Se dice que están preparando una ofensiva que consideren como la última, la definitiva, y ciertos movimientos en Port Harcourt, Etikot y Ekpen hacen pensar que esa